



Hábitat,

HISTORIA ARTÍSTICA
Y LITERATURA
EN AMÉRICA CENTRAL:

UNA MIRADA DE LO LOCAL A LO REGIONAL

UCR

CIDICER

SO Sede de
Occidente

FUNDACIÓN
INTERARTES

709.728

H116h

Hábitat, historia artística y literatura en América Central: una mirada de lo local a lo regional/Luz Marina Vásquez Carranza y Henry Vargas Benavides; compiladores. -- 1. ed.-- San Ramón, Alajuela : Centro de Investigaciones sobre Diversidad Cultural y Estudios Regionales (CIDICER), Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica, 2024.

Recurso Electrónico: archivo de texto, digital, PDF; ilustraciones a color

ISBN: 978-9930578100

1. ARTE CENTROAMERICANO. 2. LITERATURA CENTROAMERICANA. 3. AMÉRICA CENTRAL – HISTORIA -INVESTIGACIONES. I. Vásquez Carranza, Luz Marina, comp. II. Vargas Benavides, Henry, comp.

CRÉDITOS

Centro de Investigaciones sobre Diversidad Cultural y Estudios Regionales, CIDICER

Directora

Dra. Luz Marina Vásquez Carranza

Comisión Editorial

Dra. Luz Marina Vásquez Carranza, Universidad de Costa Rica

Dr. Carlos Sandoval García, Universidad de Costa Rica

Dr. Henry Vargas Benavides, Universidad de Costa Rica

Dr. Jaime Javier Villanueva Barreto, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Dr. Minor Herrera Valenciano, Universidad de Costa Rica

Dr. Raúl Fonseca Hernández, Universidad Nacional de Costa Rica y Universidad de Costa Rica

Compilación

Dra. Luz Marina Vásquez Carranza

Dr. Henry Vargas Benavides

Diseño y diagramación

Francela Zamora Fernández

Corrección de edición

Raquel Victoria Wintter Vargas

CIDICER

Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente


San Ramón, Alajuela, Costa Rica

Contacto: (506) 2511-9022

Correo electrónico: cidicer@ucr.ac.cr

Sitio web: <https://cidicer.so.ucr.ac.cr>

Todos los derechos reservados, 2024. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su totalidad ni en parte, ni puede ser registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, magnético, por electroscopio, por fotocopiadora o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de las personas autoras o de la editorial.



Esta publicación es producto de la actividad de apoyo a la investigación n.º 836-C2-711 IV Coloquio internacional: Investigación y creación de la cultura artística centroamericana 2022, inscrita en la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, desarrollada en conjunto con la Fundación Interartes y coordinada por el Dr. Henry Vargas Benavides.

Imaginar una historia en la historia

Imagining a Story in History

Silvia Castro Sánchez⁶⁵
Denise Cordero Zúñiga⁶⁶

Resumen

En este artículo se cuenta el proceso de creación del libro *Viaje a San Ramón de Los Palmares*, el cual narra una historia imaginada acerca de una familia que migra en 1850 al hoy cantón de San Ramón de Alajuela en Costa Rica. La pretensión original de esta obra fue acercar a los niños a un segmento de la historia ramonense, mediante un relato entretenido con referencias históricas concretas. Se comentan algunos acontecimientos que motivaron la escritura del libro, aspectos generales sobre su gestación, los hechos históricos sobre los cuales se basa la publicación, la importancia del estudio de la Historia a temprana edad, el acercamiento que se dio entre la Historia y la literatura, y entre la Historia y el arte de la ilustración visual.

Palabras clave: enseñanza de la Historia, relato histórico, Historia y literatura, Historia e ilustración visual

65 Magíster en Antropología y Magíster en Historia. Profesora emérita de la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: silviacastros@gmail.com

66 Licenciada en Diseño Gráfico. Diseñadora gráfica independiente. Correo electrónico: deniu.cr@gmail.com

Abstract

This article explains the process that led to the creation of the book *Viaje a San Ramón de Los Palmares* (Trip to San Ramón of The Palmares), which tells an imagined story about a family that migrates in 1850 to the present-day county of San Ramón, Alajuela in Costa Rica. The original purpose of this work was to allow children an approach to a moment of San Ramón's history by offering a fun tale based on specific historical references. This article discusses some events that motivated the writing of this book, general aspects of the genesis of this publication, the historical facts behind the story, the importance of studying History at an early age, and the encounter between History and Literature, and History and the visual arts illustration.

Keywords: teaching History, historical tale, History and Literature, History and Visual Arts Illustration

Introducción

El proceso de creación del libro *Viaje a San Ramón de Los Palmares* empezó a inicios de la década de 1990, cuando los programas para el primero y segundo ciclos del Ministerio de Educación Pública de Costa Rica incorporaron temas referidos a la historia de las comunidades del país, así como a sus tradiciones y costumbres. En esa época, se entró en contacto con docentes, padres de familia y estudiantes que requerían información acerca de la historia del cantón de San Ramón, sus costumbres y tradiciones, entonces, se consideró la posibilidad de escribir un libro para niños que, de manera amena y mediante una historia imaginada, relatara hechos propios de la colonización del ese lugar en 1850.

La quietud de la pandemia ofreció un momento oportuno para escribir la obra que relata un fragmento de la historia de San Ramón, con rigurosidad histórica y de manera entretenida. Luego se sometió el manuscrito a una valoración de personas conocedoras del tema, quienes encontraron que el libro tenía tintes literarios. Además, dado que la obra iba dirigida a un público infantil, era imprescindible la ilustración del relato, aspecto que asumió una diseñadora gráfica con quien se desarrolló una interacción fructífera para darle vida a los personajes, al ambiente y muchas costumbres del momento en los que se enfoca el libro.

En este artículo se abordarán, de manera retrospectiva, varios aspectos del proceso de creación de *Viaje a San Ramón de Los Palmares*. Es importante resaltar que este libro se preparó algo lejos de ciertas exigencias académicas como, por ejemplo, la de contar con un marco teórico sobre su temática. El proceso de creación de *Viaje a San Ramón de los Palmares* fue visto por la autora como la concreción de un anhelo que se debía vivir de manera bastante libre para que el dato histórico nutriera, pero no limitara. Por esa razón, no se encontrarán aquí algunos elementos propios de la producción académica, porque el libro que nos ocupa no pasó por ese matiz durante su gestación.

Para describir el proceso de creación de la obra, se iniciará con el abordaje de aspectos generales de esa historia imaginada. Posteriormente, se discutirá el uso que se le dio a fuentes históricas —tanto escritas como orales—, para continuar con referencias a la importancia de la exposición temprana de los niños a la Historia. También se reflexionará sobre el acercamiento entre Historia y literatura en esta obra en particular, así como al vínculo entre historia y el arte de la ilustración visual.

La historia imaginada: consideraciones generales

La intención de la historia imaginada fue narrar de una forma muy humana lo que en la historiografía ramonense Pineda González y Castro (1986) denominaron la colonización de San Ramón. Según las investigadoras, el proceso de ocupación del espacio geográfico que en la actualidad constituye el cantón del mismo nombre, se extiende por varias décadas en el siglo XIX hasta agotar la frontera agrícola hacia el primer cuarto del siglo XX. Sin embargo, dado que en los programas de estudio para escolares se privilegia el momento en que se funda la aldea de San Ramón, se eligió una fecha cercana para contar la historia de Amelia y su familia, los protagonistas de *Viaje a San Ramón de Los Palmares*.

Aquella aldea se funda, mediante decreto, en 1844. Amelia y los suyos migran a San Ramón en 1850, cuando ya el poblado tiene un corto recorrido desde su existencia oficial porque se cree que ese espacio geográfico se estaba repoblando desde mediados de 1830. Pero no es solamente el atractivo de un territorio casi desocupado lo que atrae a la familia de Amelia. En la comunidad de origen de esta niña de doce años se teje un drama para muchas familias que también habitaban Turrúcares, ubicado hacia el suroeste de la hoy ciudad de Alajuela (Castro, 1988). Allí, poblaciones de campesinos medios y pequeños

sentían el empuje de la privatización de tierras, motivada por el auge de la producción cafetalera (Molina, 2007).

La historia de los familiares de Amelia se sitúa, precisamente, en esa coyuntura de expulsión de campesinos que no pueden formalizar la posesión de sus terrenos en las subastas que organizaba la municipalidad de Alajuela. ¿Qué hacer?, pensó el papá de Amelia. ¿Cómo seguir dándole sustento y futuro a su familia? ¿Tomar el riesgo de partir hacia tierras poco conocidas? Estas líneas del primer capítulo de la obra recogen el instante en que el papá toma la decisión de migrar y se concreta la decisión de trasladarse a San Ramón. Nos cuenta Amelia:

Esta vez, papá se veía serio, como lucía últimamente. No obstante, había cierta paz en su mirada, propia de quien deja atrás la incertidumbre. Nos abrazó a las dos y dijo con voz pausada:

Nos vamos a San Ramón de Los Palmares en quince días. Pronto se rematarán los terrenos de uso común y todas las tierras que no tengan una escritura. No podríamos pagar por esta finca los montos que fije la Municipalidad, así que no nos queda más. Hay que buscar porvenir en otra parte. (Castro, 2021, p. 6)

Definido el momento histórico para iniciar el relato, era necesario contemplar la forma de humanizar aquel proceso de colonización al que nos referimos. Como ya adelantamos, se le dio rostro a la figura del colono, con la elección de una familia, la de Amelia. Probablemente, hubo muchas otras unidades familiares que también se decantaron por migrar a San Ramón desde los alrededores de la hoy ciudad de Alajuela —conocida en aquel entonces como Villa Hermosa— y de otros lugares que también experimentaban el empuje privatizador de tierras como Heredia (Paniagua, 2020; Echavarría, 2020). Y, de hecho, en el libro los protagonistas conocen a otras familias con situaciones similares a la suya.

¿Cómo eran las vidas de esos colonos? ¿Cómo veían su mundo y qué expectativas tenían? Para responder a estas preguntas se tomaron varios caminos, uno de los cuales fue narrar la historia a través de los ojos de Amelia. De esa manera, conocemos las formas de vida comunes a costarricenses de los lugares que se mencionan en la obra, desde lo que nos puede decir una niña observadora y algo precoz. En esta elección seguimos un enfoque por el que también optó Carmen Leñero, a propósito de una novela histórica que se propuso escribir: “la verdad es que me dispuse a viajar al interior del sentir y pen-

sar de personajes y a partir de ellos revelar sus circunstancias; no al revés” (Leñero, 2019, p. 146). Así, tratamos de entender aquel mundo desde lo que habría sido la cultura de esas gentes, su modo de entender la vida y su tiempo.

Un segundo aspecto se refiere a la estrategia para desarrollar un discurso verosímil que conjuga ficción con referentes históricos, de manera que los lectores se pudieran sumergir en un tiempo pasado, pero sin sentirse abrumados por información de épocas que no conocieron. Desde esta posición, las fuentes históricas proporcionan un insumo, un sustrato que interactúa de manera dinámica con la ficción. Se puede decir que ese sustrato alimenta los acontecimientos imaginados, pero les deja libertad para que tomen formas propias que retengan el interés de los lectores. Es como tener una pierna apoyada en la historia y otra pierna suelta para ejecutar algún movimiento creativo. Dos párrafos referidos al momento de la llegada a la aldea ilustran esa estrategia:

Las carretas se detuvieron a un costado de la plaza. Faltaban pocas horas para anochecer, sin embargo, quedaba bastante luz, una luz rojiza de un espléndido celaje. De un brinco, Francisco y yo nos bajamos. Papá, tío Antonio y don Casimiro se enrumbaron en busca de don Ramón Rodríguez, quien había denunciado tierras en Los Palmares y con quien tratarían el asunto de las manzanas de terreno en donde establecernos, construir un rancho y sembrar.

Cuando nosotros llegamos a San Ramón, ya se había repartido la legua, ese terreno que el gobierno le asignó a esta población. Hubo muchos conflictos por lotes cercanos a la plaza. Por esa razón, papá y don Casimiro prefirieron terrenos algo más alejados. Quedaban muchos bosques alrededor de la zona más céntrica y lugares en donde las familias como las nuestras se podían asentar y trabajar. (Castro, 2021, p. 28)

En el trabajo citado de Pineda y Castro (1986) se explican de manera detallada los denuncios de tierras que caracterizaron la colonización de San Ramón en sus inicios, así como la conflictiva naturaleza de la repartición de la legua otorgada por el Ejecutivo al fundarse San Ramón. Por otra parte, Paniagua (2020) y Echavarría (2020) hacen referencia a Ramón Rodríguez como uno de los más influyentes recién llegados. Esos párrafos, como se aprecia, recuperan tales hechos sin extenderse en ellos y más bien, crean un contexto para darle sentido a las acciones de los personajes del relato.

Es entonces que se delinea la trama de *Viaje a San Ramón de Los Palmares* sobre la base de un vasto conocimiento de la historiografía ramonense. Más adelante, en el apartado sobre el encuentro entre Historia y literatura se discute con detalle el abordaje de la estructura del libro y otros aspectos de su contenido. Aquí nada más se quiere indicar que esta obra consta de dos partes unidas entre sí. La primera describe el recorrido desde Turrúcares hasta San Ramón y la segunda narra el arribo a la aldea y la instalación de la familia de Amelia en lo que sería su propia finca. En cada parte del relato, mientras acontecen los dos eventos centrales de la historia imaginada, no dejan de suceder situaciones inesperadas que visten con un ropaje de aventura la experiencia de migrar a una localidad desconocida. Esta tónica adereza casi todos los ocho capítulos del libro que son cortos para que los niños puedan disfrutar de la lectura sin cansarse.

Se incluyen dos ejemplos de estas situaciones para que se aprecie que Historia y disfrute no riñen entre sí. El primero cuenta un episodio angustioso pues los hermanitos menores de Amelia se pierden en un bosque, encantados por los colores de un cusingo. Esto sucede cuando la pequeña caravana de viajeros, formada por su familia y otra con la que hicieron amistad, se detiene a descansar antes de llegar a barrio Las Mercedes, como se conocía la hoy ciudad de Palmares. Luego de largos minutos de búsqueda, afortunadamente, los niños aparecen sanos y salvos.

Otro ejemplo alude a la sorpresa que le da a la familia de Amelia un curioso tepezcuintle, que al anochecer ronda el rancho nuevo que construyeron papá, tío Antonio, don Pedro y sus hijos, estos últimos amigos de ese grupo familiar. Hay tensión entre todos al escuchar los pasos del animal, pero es tío Antonio quien alivia los temores de los niños al asomarse por una hendidura y observar la silueta del tepezcuintle. No era el “león” que Francisco, un hermano de Amelia, deseaba ver.

Existe un cuarto elemento en la gestación de *Viaje a San Ramón de Los Palmares*, del cual ya se ha ofrecido un anticipo. Se trata de los cuidados que se tuvieron en la obra de generar una historia entretenida para los niños. Sobre este tema se amplía en dos apartados de este artículo, a saber, el que versa sobre la exposición de infantes a la Historia a temprana edad y el que presenta el encuentro entre la Historia y el arte de la ilustración visual. Aquí nada más resaltamos que hubo plena consideración del público meta de esta obra. Por ello era fundamental humanizar el proceso de colonización que ya discuti-

mos, al elegir con detenimiento los referentes históricos que se mencionan, y al definir la trama de la historia de Amelia y los suyos.

El sustrato histórico

El sustrato histórico de *Viaje a San Ramón de Los Palmares* está formado por varios tipos de fuentes, algunas escritas y otras orales. Las obras de la historiografía ramonense constituyeron el conjunto más amplio entre las fuentes secundarias escritas. La consulta de estas fuentes privilegió aquellos temas referidos a los primeros años de la colonización de tierras ramonenses y los que rodean la fecha de la fundación de San Ramón. En este grupo de trabajos hay obras de dos tipos: unas escritas con el rigor académico de investigadores universitarios (Pineda y Castro, 1986; Fournier, 1994) y otras preparadas por habitantes locales quienes, probablemente, consultaron documentos primarios aunque casi no lo indican y basan sus narraciones, mayormente, en sus propios recuerdos así como en datos recogidos mediante el testimonio de sus antepasados (Paniagua, 2020; Echavarría, 2020; Saborío, 1943).

Tanto un tipo de fuente como el otro fueron de gran valía. Las obras de investigadores universitarios se caracterizan por una visión para nada romántica de la colonización en sí y del proceso de apropiación de tierras en San Ramón. En contraste, los escritos de los habitantes locales brindan una visión soñadora o heroica de los primeros pobladores. Estos autores combinan esas apreciaciones al describir costumbres y sus visiones del mundo, ambos aspectos muy útiles para lograr una inmersión en el tiempo pasado. Son trabajos con tintes ethnohistóricos de gran soporte para el libro que nos ocupa.

Pese al valioso aporte de estas publicaciones, este no fue suficiente para contar todo lo que se relata durante el viaje de Amelia. Hubo que complementar esa información con otras fuentes secundarias, una de ellas abundante en información para rememorar el entorno geográfico del paisaje entre Turrúcares y Atenas, pasando por la antigua aduana de La Garita. La obra clave fue la recopilación de viajeros europeos y estadounidenses que visitaron Costa Rica en el siglo XIX, realizada por Fernández Guardia (1972). Allí se describe el paisaje, el uso de carretas y mulas para los traslados desde Puntarenas hasta San José, los sesteos en donde los viajeros se detenían a descansar y costumbres de los costarricenses que llevaban su café a ese puerto y regresaban a San José cargados de bienes importados.

Con esta publicación y otra (Hall, 1976) sumadas a la revisión de un mapa topográfico (Instituto Geográfico Nacional, 1968), se pudo imaginar esa parte del trayecto. El resto del viaje demandó el aprovechamiento de otros recursos. Uno vital consistió en recorrer el posible camino que siguió la familia de Amelia, por supuesto entendiendo que las carreteras actuales no siempre siguen el trazado de rutas del pasado. Sin embargo, observar la topografía y la vegetación resultó de ayuda para validar datos de algunas fuentes que se referían al esfuerzo de los bueyes y los boyeros para transitar por terrenos quebrados y su necesidad de descanso (P. Mora Castro, comunicación personal, s.f.; Dobles, Murillo y Chang, 2008). Este recorrido también contribuyó a estimar el tiempo de viaje de la familia de Amelia.

La imagen fotográfica aportó su cuota de información valiosa pues ofrecía mucha luz sobre vestuario, peinados, viviendas, caminos y, en general, la atmósfera de años pasados. En su estudio de la representación visual de los Rarámuri, por medio de varias colecciones de fotografía, Montanaro (2018) se refería así a este tipo de fuente: “Destaca tanto por ser un valioso instrumento para las labores de investigación científica como por su capacidad de expresividad artística. Es también un fragmento de la realidad circundante, un instante tomado del continuo” (p. 22). Efectivamente, son vastas las posibilidades de este recurso para inspirar la redacción de textos y la elaboración de ilustraciones.

En esta línea, mucho apoyó el trabajo creativo en *Viaje a San Ramón de Los Palmares*, la compilación de fotografías y postales de los hermanos Castro Harrigan (2005). Muy cerca de este tipo de recurso gráfico se encuentran la pintura, el dibujo y el grabado, imágenes frecuentes en obras del investigador costarricense Luis Ferrero Acosta (1986), que también permitieron comprender cómo pudo haber sido la vida en el siglo XIX.

Otras fotografías aportadas por el antropólogo ramonense Fernando González Vásquez, sobre las primeras décadas del siglo XX, fueron referencias sugerentes para identificar detalles como el aspecto de los ranchos rústicos en donde habitaban muchas familias en los primeros años de vida de la aldea de San Ramón, la superficie de las calles y la fisonomía de espacios de esta índole. Él también facilitó imágenes de la villa de Atenas. Elaborar textos e ilustraciones con estos medios visuales requirió apreciar ese material de manera crítica para imaginar San Ramón y Atenas sin los avances alcanzados a principios del siglo XX con el propósito de situarlas unos sesenta u ochenta años antes, cuando ocurre la historia que nos ocupa.

La información proveniente de fuentes orales tiene dos orígenes. El primero de ellos se remonta a experiencias laborales de la autora, quien tuvo amplias oportunidades para interactuar con ramonenses de todas las edades, quienes por sus propias vidas o por medio de los recuerdos de sus antepasados, relataban acontecimientos de otros tiempos, así como usos cotidianos muy variados. Esa recolección de datos no fue nada sistemática, sin embargo, formó un acopio de saberes que la autora aprovechó para escribir *Viaje a San Ramón de Los Palmares*. Tampoco las comunicaciones personales con conocedores de la historia de San Ramón siguieron pautas estrictas de entrevistas estructuradas o no estructuradas. Prevalcieron las consultas informales acerca de dudas o en busca de algún dato que no se tenía (A. Cordero Cordero, comunicación personal, 2020; F. González Vásquez, comunicación personal, 2019, y M. Pineda González, comunicación personal, 2019). Así, por ejemplo, con González Vásquez se retomó el uso de sacos de gangoche para cobijar a las personas en las noches.

Como se ha mostrado aquí, el sustrato histórico sobre el que se nutre la historia imaginada se formuló mediante una combinación de fuentes escritas y orales. La misma estrategia se siguió para incorporar al relato alguna fauna que depara momentos de tensión y misterio. Un artículo en particular (Sánchez, Brenes, Chavarría y Mejías, 2019) fue particularmente rico para reunir información sobre los felinos que habitaron los bosques ramonenses, y el consejo oportuno del profesor Ismael Guido Granados (comunicación personal, 2019), orientó la búsqueda de un ave y un mamífero que protagonizan un par de escenas memorables en las vidas de Amelia y su familia.

El estudio de la Historia a temprana edad

Una breve discusión acerca del estudio de la Historia a temprana edad debe empezar por referirse al estudio de la Historia en el sistema de educación formal. Desde la década de 1960, la enseñanza-aprendizaje de la Historia en escuelas y colegios ha sido objeto de amplios debates fundados, precisamente, en el replanteamiento de la disciplina histórica en varios países de América Latina (García, 2021). En Costa Rica, este debate comienza a tomar forma una década más tarde, cuando aquí se vive también una renovación del quehacer de esa área del conocimiento.

Pese al desarrollo de una nueva Historia en el ámbito de las universidades, que fue más allá de aquella historia política formulada alrededor de la historia pa-

tria, sus héroes, ciertas efemérides y la forja de una identidad nacional como ocurría en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, lo cierto es que en la educación formal ha mantenido un peso importante la tendencia a aprender una Historia llena de fechas, acontecimientos puntuales y personajes heroicos. En otras palabras, una Historia para memorizar y no una Historia para pensar; mucho menos una Historia para disfrutar.

No es de extrañar, entonces, que en el ámbito académico se discuta intensamente cómo hacer para despertar un mayor interés por el estudio de la Historia en todos los niveles de la educación formal. Para estudiosos de esta cuestión, el desarrollo de una estrategia en esta línea empieza por responder a la pregunta: ¿para qué aprender o enseñar Historia? Lahera y Pérez (2021), siguiendo a Téllez, opinan que, en la actualidad, la enseñanza de la Historia “debería contribuir a desarrollar aprendizajes, mediante la adquisición de herramientas conceptuales, destrezas y procedimientos que favorezcan la capacidad de aplicarlos a la propia realidad del alumno, para enfrentarse críticamente al mundo” (p. 132).

Retomando de Fronza, estos mismos autores complementan esa idea indicando que lo que se aprenda de Historia debe tener sentido para los estudiantes, debe permitirles ubicarse en el tiempo e incluso formular “objetivos de vida personales y colectivos” (Lahera y Pérez, 2021, p.133). Por su parte, García (2021) recupera un interesante aporte de Limón Luque, quien incluye entre los objetivos de la enseñanza de la Historia en la educación formal la meta de desarrollar “una identidad social/ciudadana” entre los alumnos, así como “una identidad social desde la diversidad y la pluralidad del individuo” (García, 2021, p. 40).

Como se puede apreciar, conocer la Historia del mundo, de un país o de una localidad, puede tener en estos días enfoques muy ligados al entorno de quienes la estudian. Es, desde este punto de vista, una historia social y cultural que enfatiza a los sujetos y sus interacciones sociales. Por la misma razón, quienes procuran experiencias significativas para el alumnado consideran que no basta con formular teóricamente estas desideratas. Es preciso llevar al aula maneras concretas de enseñar Historia. Con este propósito se aconseja revisar contenidos, lo mismo que metodologías, recursos, modalidades de evaluación y hasta los roles tradicionales del personal docente (García, 2021).

El estudio de la Historia a temprana edad no podía estar al margen de esta discusión. Miralles y Rivero-García (2012), en un artículo acerca de la educación preescolar en España, ofrecen un acercamiento interesante a favor de incorporar la enseñanza de la Historia entre niños que asisten a centros edu-

cativos de ese nivel. Según lo que indican, existe un número considerable de investigaciones que han constatado que los infantes, a partir de los cinco años de edad, “poseen una idea de duración [del tiempo] y cierto sentido de la historia” (Miralles y Rivero-García, 2021, p. 83), por lo que es posible introducir el estudio de la Historia como estudio del acontecer de grupos humanos a lo largo del tiempo en centros preescolares. Para estos autores, los problemas de aprendizaje de temas históricos “radican en la selección de contenidos y en su tratamiento didáctico”, no en la edad de los alumnos (Miralles y Rivero-García, 2021, p. 83).

Muchas de las sugerencias que hacen Miralles y Rivero-García para abordar el estudio de la Historia con preescolares se centran en estrategias metodológicas que estimulan el aprendizaje a partir de lo que los pequeños ya saben, de lo que les es cercano, de modo que se generen aprendizajes significativos. Entre esas orientaciones se sugiere gestionar una participación activa de los alumnos, un acercamiento lúdico y un trabajo docente desde los intereses de sus pupilos. En esta modalidad de trabajo, el personal docente se convierte, al menos por ratos, en un facilitador de aprendizajes.

Una de las propuestas metodológicas de Miralles y Rivero-García (2021) que queremos resaltar es la que incentiva la introducción de la Historia en la forma de narraciones:

no solo por la relevancia que el desarrollo del lenguaje tiene en esta etapa, sino porque ‘contar’ es vivenciar, adentrarse en lugares y tiempos pasados que harán acercarse al niño a mundos por conocer; la imaginación desempeña un papel muy importante. (p. 84)

Junto a esa sugerencia, se encuentra otra que también interesa y es la que se refiere al papel de la imagen “como elemento ilustrativo y llamativo para ellos, como manera de acercarse a tiempos históricos” como, por ejemplo, en el caso de la fotografía y del dibujo (Miralles y Rivero-García, 2021, p. 84).

Experiencias de la autora con escolares de primero y segundo ciclos en el Museo de San Ramón y con un proyecto de investigación que involucró a niños de esos niveles de la educación formal, así como a sus docentes, reafirman la utilidad de los aportes de estos autores para estas poblaciones de alumnos y

para el caso de San Ramón⁶⁷. En ese marco amplio de la renovación del estudio de la Historia en Costa Rica sumado a las vivencias concretas a lo largo de muchos años, es que nace el interés por escribir una obra como *Viaje a San Ramón de Los Palmares*, visualizando este libro como un recurso que permita múltiples reflexiones desde un pasado muy humano para entender el ayer y el hoy de los niños. Por esa razón, para generar una empatía fácil entre lo que se narra y los lectores, se elige como personajes centrales a niños y sus familiares.

La primera reflexión a la que invita el viaje de Amelia y sus familiares se dirige a preguntarle a los escolares sobre sus propios orígenes geográficos, esto es, de qué lugares vienen ellos y cuáles fueron aquellos familiares que en algún momento del pasado decidieron establecerse en San Ramón. Atendiendo a las edades de los niños, se puede explorar el sentido del tiempo, las causas de sus migraciones y el resultado de los movimientos geográficos que sus propias familias protagonizaron. Incluso es posible comparar la experiencia de Amelia y los suyos con las realidades de los escolares para generar empatías con compañeritos que provienen de otros cantones, que se trasladan de una zona rural a una urbana o viceversa, e incluso con aquellos que migran desde otros países como Nicaragua⁶⁸. Esta sería una forma de estudiar la fundación de la aldea de San Ramón desde situaciones muy concretas que son parte de las raíces y de las identidades de los pequeños.

Enfocar así la Historia demanda, como indican Miralles y Rivero-García (2021), una destreza del personal docente para facilitar ese conocimiento que cada alumno hace de su propia historia y para propiciar una convivencia armoniosa a partir de la diversidad de pasados que probablemente emergerían en el grupo. A raíz de la presentación de *Viaje a San Ramón de Los Palmares* que la Dirección Regional del Ministerio de Educación Pública ubicada en San Ramón organizó en diciembre de 2021, fue evidente que la educación formal pública ya tiene camino andado en este sentido. En esa ocasión, el Lic. Bryan Villalobos Palma, asesor de Español de dicha dirección regional, motivó a los directores y a las directoras de escuelas presentes a aprovechar el módulo de

67 Los resultados del proyecto de investigación que se menciona se encuentran en artículos de Alfaro y Castro (1997) y Castro (1997 y 1998).

68 Algunas obras en las que se puede conocer de esas migraciones son CSUCA/Programa Centroamericano de Ciencias Sociales (1978) y Castro y Guido (2005).

Educación Intercultural que ha desarrollado el MEP, en particular el que trata sobre migraciones y convivencia⁶⁹.

En consonancia con lo que autores que hemos mencionado acá discuten actualmente acerca de hacer significativos los procesos de enseñanza-aprendizaje de la Historia entre los pequeños, don Bryan señaló algunas estrategias que contribuyen al aprovechamiento de recursos como el libro que nos ocupa. La primera es que el personal docente debe verse como tomador de decisiones en el aula, con la responsabilidad y flexibilidad que esto implica para innovar y desarrollar actividades significativas con los alumnos. En esta línea, don Bryan motivaba a hacer uso de *Viaje a San Ramón de Los Palmares* de manera creativa, aunque el libro no estuviera en la lista de obras sugeridas por el Ministerio. La segunda se refiere a la necesidad de partir desde las experiencias de los estudiantes y de cómo el niño debe entenderse en el contexto inmediato de lo local, pero también en el contexto nacional. Y la tercera, entre muchas otras estrategias que él indicó, alude al potencial de esta obra para revitalizar la memoria histórica y fortalecer la identidad local.

Cuando la autora imaginó los acontecimientos que describe *Viaje a San Ramón de Los Palmares* sobre la base de la historiografía ramonense conocida, siempre vio, como parte del sentido del libro, un juego entre pasado y presente, una dinámica que ella discute en otros trabajos de su autoría (Castro, 2022). Desde ese movimiento entre pasado y presente, con los escolares se pueden motivar otras reflexiones y actividades. Los cambios con el paso del tiempo serían el centro de algunas discusiones, dramatizaciones, redacciones, dibujos y giras que es posible organizar con los estudiantes. En materia de cambios entre el ayer y el hoy, este libro ofrece un panorama muy variado. Por ejemplo, algo de lo más concreto se refiere a los medios de transporte, en un recorrido que nos puede llevar desde la carreta y el empleo de caballos para trasladarse de un lugar a otro, hasta las “cazadoras”, los automóviles, los trenes y los aviones. Cercano a los medios de transporte, se encuentra el redescubrimiento de antiguos caminos, que se podrían recorrer a manera de una excursión, y su comparación con carreteras actuales.

Unas expresiones culturales que reflejan cambios a través del tiempo y que se mencionan en *Viaje a San Ramón de Los Palmares* son ciertas costumbres domésticas, así como usos en la construcción de viviendas y actividades para

69 Educación Intercultural, Dirección de Desarrollo Curricular, MEP (2017).

procurarse ingresos. No está de más recordar que, a mediados del siglo XIX, la población costarricense era mayoritariamente rural y dependía de la producción agrícola, pecuaria y extractiva —con la tala de bosques para procurarse madera para distintos propósitos—, y que así vivían las familias como la de Amelia. Había pocos bienes materiales en los hogares pues el menaje casero era sencillo. Se contaba con un mobiliario rústico y la mayor parte de las familias habitaba en ranchos contruidos de la misma madera de los bosques. No había electricidad, ni tuberías con agua potable en las casas, ni dispositivos digitales con los que hoy la vida es inimaginable.

¿Cómo se pasa de aquella vida sencilla, apegada a los campos sembrados, con días de mercado que se celebraban una vez por semana y poquitas escuelas? ¿Cómo viven los escolares hoy, en condiciones como las que existen en la actualidad? Abordar estas temáticas desvela distintas maneras de trabajar, jugar, estudiar, cocinar y comer entre otras actividades del día a día.

Pero no solamente lo material es objeto de comparación. Los roles de género como parte de la cultura se pueden analizar a partir de *Viaje a San Ramón de Los Palmares* y se hacen patentes en el relato. Otro tanto sucede con valores que se desprenden de algunas interacciones sociales que se narran. Lectores de la obra, trátase de adultos o niños⁷⁰, han percibido, por ejemplo, la importancia de la solidaridad y la amistad, valores tan significativos para la convivencia de aquellos tiempos y del presente. Las transformaciones del entorno natural también se abordan en el libro, una cuestión actual dado el impacto humano en el medio ambiente y sus consecuencias.

Viaje a San Ramón de Los Palmares trata el pasado y su aprovechamiento para estudiar la Historia, que como se mencionó, puede ser de valía en el aula. Sin embargo, la intención del libro, como se ha indicado aquí, no es quedarse en los tiempos que se describen en él. Su propósito es también indagar y comprender el presente que está construido por los ladrillos de tiempos idos.

⁷⁰ Como *Viaje a San Ramón de Los Palmares*, al momento de escribir este artículo, ya tiene casi un año de haberse publicado, hemos tenido la oportunidad de obtener alguna retroalimentación de lectores. Por ejemplo, la profesora Elena Valverde Alfaro, encargada de la Sección de Educación del Museo Regional de San Ramón, señaló en la presentación de este libro, celebrada con el auspicio de esta entidad en setiembre de 2021, el aporte de la obra para fortalecer el desarrollo de ciertos valores en la población escolar. Por otra parte, un pequeño lector de nueve años de edad expresó que lo que más le había gustado del libro era que los niños del relato hicieran amigos, que la familia de Amelia conociera lugares bonitos durante el viaje y que las personas se ayudaran entre todas.

El acercamiento entre la Historia y la literatura

Conformar el sustrato histórico para escribir *Viaje a San Ramón de Los Palmares* requirió de estudio y disciplina; montar la narración que al fin le daría cuerpo a este libro demandó otras capacidades, la más importante de todas, muy placentera, por cierto, consistió en abrir gustosamente las compuertas de la imaginación. A partir de ese momento, había que liberar el espíritu y dejar que el torrente de ideas fluyera, primeramente, libre, sin obstáculos. Luego, ese torrente se atemperaba con el freno del sustrato histórico para encauzar los ánimos de contar una historia interesante con una dosis de realidad.

Existe un goce al leer ciertas obras de ficción. Es el goce del entretenimiento, de imaginar desde el relato esos universos que describen los autores. Igualmente, escribir una historia desata su buena cantidad de endorfinas con las cuales la persona autora alimenta su creatividad y el deseo de producir una obra que provoque reacciones similares entre sus lectores, construyendo así un círculo virtuoso entre autores y lectores. Preparar un libro dirigido a un público infantil despierta, además, ternura y alegría.

Si se quiere que el libro que discutimos en verdad ofrezca momentos para disfrutar, las advertencias de Núñez (2009) resultan muy pertinentes. En una discusión acerca de la literatura infantil esta universitaria nos alerta sobre la tentación de los adultos de querer enseñar siempre desde esa tribuna con discursos moralizadores y didácticos al escribir literatura para niños. Si bien el propósito original de *Viaje a San Ramón de los Palmares* es el de gestar un entorno histórico para que los niños se adentren en un pasado que podría o no ser el suyo, nunca se quiso moralizar cansinamente y menos hacer una didáctica que restara alegría a la aventura de migrar. Por esa razón, nos parece acertado el criterio de Núñez Delgado (2009) al señalar que:

La literatura infantil es, ante todo, una fuente de placer, pero es también un medio de enriquecer la experiencia individual de cada niño al permitirle la creación de otros mundos y otros seres —la evasión—, pues constituye, sin duda, una herramienta esencial para potenciar la imaginación y la creatividad a partir de la audición, la visión o la lectura de obras artísticas de ficción. (Castro, 2021, p. 13)

Es desde una postura de este tipo que se preparó la cara literaria de *Viaje a San Ramón de Los Palmares*, un rostro que no sería posible sin imaginar una historia de personas que buscan un porvenir. Lo primero en esta ruta creativa del texto fue pensar en una trama, un hilo por el cual fluyeran las decisiones

de los personajes que llevarán a estas personas a experimentar distintas situaciones. Por tener presente al principal público meta al cual va dirigido el libro y el arraigo del relato en una historiografía particular, se eligió una trama cronológica que enlazaba, en dos partes, las acciones de los actores de la narración.

La primera describe con detalle los cinco días de viaje desde Turrúcares a San Ramón, conocido en esos tiempos como San Ramón de Los Palmares. Son días en los que Amelia y sus familiares recorren lugares que existieron y aún están allí, pero que tienen la impronta de momentos pasados con su paisaje, sus gentes y las costumbres prevalecientes en 1850. ¿Cuántos han oído hablar de sesteos, del cansancio de los bueyes, de una hospitalidad con melcochitas? Así narra nuestra protagonista, Amelia, una de esas vivencias:

Hacia las diez de la mañana, los potreros y los campos sembrados eran desconocidos. Nunca había estado allí, tan lejos de casa. Nos detuvimos un ratito para saborear el almuerzo que mamá había envuelto en hojas de plátano. Hacía algo de calor y un fresco de limón con dulce nos supo a gloria. Los animales también tuvieron un descanso.

No hubo mucho tiempo para detenerse, así que muy pronto nos subimos a la carreta para continuar el viaje. Rosita y Rafael, los más pequeños, se dormían por momentos arrullados por el lento transitar de la carreta. Francisco y yo estábamos muy entusiasmados y no queríamos perdernos ni un centímetro de estas tierras desconocidas con sus ríos profundos. (Castro, 2021, pp. 11-12)

La segunda parte del libro cuenta la llegada de los viajeros a la aldea de San Ramón, los primeros días de su estadía en ese lugar, el traslado a sus tierras y a su rancho, así como el primer año que pasaron allí. Al igual que en la primera parte, en esta desfilan varios personajes con quienes los familiares de Amelia interactúan y, de paso, van dando a conocer al lector las costumbres del pueblo. Durante el recorrido destacan Herminio y Josefina, dos jóvenes a quienes conocen en un sesteo y quienes, junto con sus padres, también se dirigían hacia San Ramón. El arribo a San Ramón pone en contacto a la familia de Amelia con don Pedro y doña Elvira, personas amigas de la madre de Amelia quienes le brindan una generosa hospitalidad a los recién llegados.

Por medio de los ojos de Amelia conocemos aquella sencilla aldea y su ritmo lento, excepto en días de domingo cuando había mercado. Ese era el momento cuando la aldea se transformaba. Así nos lo cuenta ella:

Llegó el domingo, después de una espera que se me hizo eterna ... Conforme nos acercábamos al centro de la pequeña aldea se escuchaba un lejano bullicio. En la plaza, tal y como nos habían contado, compradores y vendedores se dieron cita, cada quien buscando y ofreciendo, unos lo que necesitaban y los otros lo que tenían para vender. Monedas de plata iban y venían, aunque también se intercambiaban algunos productos. Francisco y yo nos imaginábamos aquel trajín cuando a lo lejos distinguimos las siluetas de don Pedro y doña Elvira junto con toda su muchachada. (Castro, 2021, p. 43)

No solamente hechos componen esta trama. También afloran sentimientos y emociones, los cuales permiten conocer a los personajes de esta historia. Amelia, por ser la protagonista y quien nos narra el viaje y posterior establecimiento en San Ramón, es la que mejor se caracteriza en la obra. Es también la persona que nos permite entrever la estabilidad de ciertas costumbres junto con los cambios que ocurren cuando unas generaciones le siguen a otras. Ella es una niña de su tiempo pues ayuda a su mamá en las labores domésticas y en el cuidado de sus hermanos. Sin embargo, ella quiere estudiar y aprender un oficio con lo que señala nuevos aires en los roles de género de esa época.

Su hermano Francisco, de diez años de edad, es otro de los personajes que revela sus emociones pues anhela ver al “león”, uno de los felinos que abundaban en los bosques costarricenses de aquellos tiempos, y al gallito de oro, el protagonista de una leyenda ramonense muy apreciada por los niños de la localidad. Papá, mamá, tío Antonio y hasta don Pedro, cuando por su edad ya casi no puede subir el cerro para ver al gallito de oro, muestran a personajes que, aunque imaginados, nos recuerdan a seres humanos de carne y hueso como los que conocemos a diario. Rememora Amelia la subida al cerro para observar al famoso gallito con estas palabras:

Junto con Francisco, Rosita, Rafael y sus dos pequeñas hijas —Teresita y María—, don Pedro sudaba mientras daba unos pasos largos que los niños solo corriendo lo podían seguir.

—Ya no soy el mismo de antes, se quejó don Pedro, pero la congoja no duró mucho porque la cima del cerro estaba ahí no más. (Castro, 2021, p. 52)

En contraste, la personalidad alegre de tío Antonio, se aprecia en esta descripción del momento en el que la familia se traslada a su nuevo hogar, en aquel entonces, en el barrio de San Juan:

Cuando el rancho estuvo listo nos mudamos a San Juan. Papá consiguió otra carreta para llevar nuestras cosas. Él llevaría la carga más valiosa: su familia. Tío Antonio estaba de muy buen humor. Silbaba tonadas de cuando en cuando con ánimo de celebración. Su rancho aún no estaba listo, pero con la ayuda de papá y Francisco lo terminarían poco a poco. Hasta don Casimiro y Herminio le podrían echar una manita. (Castro, 2021, p. 35)

En la introducción de este artículo se indicó que en el proceso de gestación de esta obra se señalaron matices literarios en *Viaje a San Ramón de Los Palmares*. Al analizar retrospectivamente el encuentro entre Historia y literatura en la creación de este libro, la autora confiesa que la elaboración de un trabajo literario no fue un asunto consciente. Su visión de hacer entretenida una lectura histórica para niños solamente significaba recurrir a una narración ficticia con una trama y personajes inventados, sin pensar que así ingresaba a terrenos literarios cercanos a la novela corta —como se le sugirió— que ella no había explorado.

En esa misma línea, pero con la ingenuidad del caso, además de imaginar una trama y personajes atractivos, estaba claro que el uso del lenguaje era otro aspecto que se debía cuidar en el libro. Por ello eligió un lenguaje apropiado para niños de unos diez años de edad y algo más, basada en la experiencia como mamá pues siempre valoró la importancia de la lectura entre los pequeños. Cuando escribía este libro y mientras contaba las vivencias de Amelia y su familia, ella pensaba en cómo le podría parecer divertido a los niños conocer cada evento e imaginarse los tiempos idos, los paisajes, en fin, las escenas que ella dibujaba con palabras. Tenía siempre en mente unos consejos de Gabriel García Márquez que leyó hace bastantes años, el primero de los cuales era atrapar al lector desde la primera línea de la historia.

Este consejo y mantener la atención a lo largo de toda la obra fue un desafío que se traducía en descripciones sencillas, en oraciones cortas y en palabras accesibles para su público lector sin caer en facilismos, pues la lectura es un espacio para crecer en conocimiento, sin importar la edad. Estos primeros párrafos apostaron en esa dirección:

Había ayudado a mamá a acomodar la cocina y me alistaba para dormir. Los últimos tizones de leña todavía humeaban, pero todo estaba en su lugar. Mis hermanitos pequeños soñaban con las guayabas en los potreros y los terneros recién nacidos. Mamá y yo los acostamos metidos en sacos de gangoche porque las noches de

enero eran muy frías. Los camones de madera se sentían tibios con el calor de sus cuerpos.

Quería meterme entre las cobijas, sin embargo, mamá no quería acostarse. Ella estaba preocupada pues papá no llegaba. (Castro, 2021, p. 3)

Trama, personajes y el uso cuidado del lenguaje son elementos que se tomaron en consideración para escribir *Viaje a San Ramón de Los Palmares*. Con ello se quería satisfacer a un público infantil y también les hacía un guiño a lectores adultos quienes, por sí o en compañía de los pequeños, podían disfrutar la obra.⁷¹

El acercamiento entre la Historia y el arte de la ilustración visual

El proceso de diseño de un texto o libro dirigido especialmente a una población infantil conlleva particularidades en cada una de sus facetas. Su autor debe ajustarse, entre otros elementos, a su fácil apertura y comprensión; a la vez, las imágenes ilustrativas diseñadas deben ser claras y, por supuesto, estar relacionadas con el texto.

Al recibir un encargo como este, el diseñador gráfico debe garantizarse que esta población, en particular, disfrute de la obra de principio a fin. Primeramente, debe investigar el formato, la tipografía adecuada, su tamaño, así como los detalles técnicos que concertarán ese esqueleto que le dará al libro un soporte tanto al contenido escrito, como a las imágenes seleccionadas a fin de que sean lo más llamativas posible (Menza, Sierra y Sánchez, 2016).

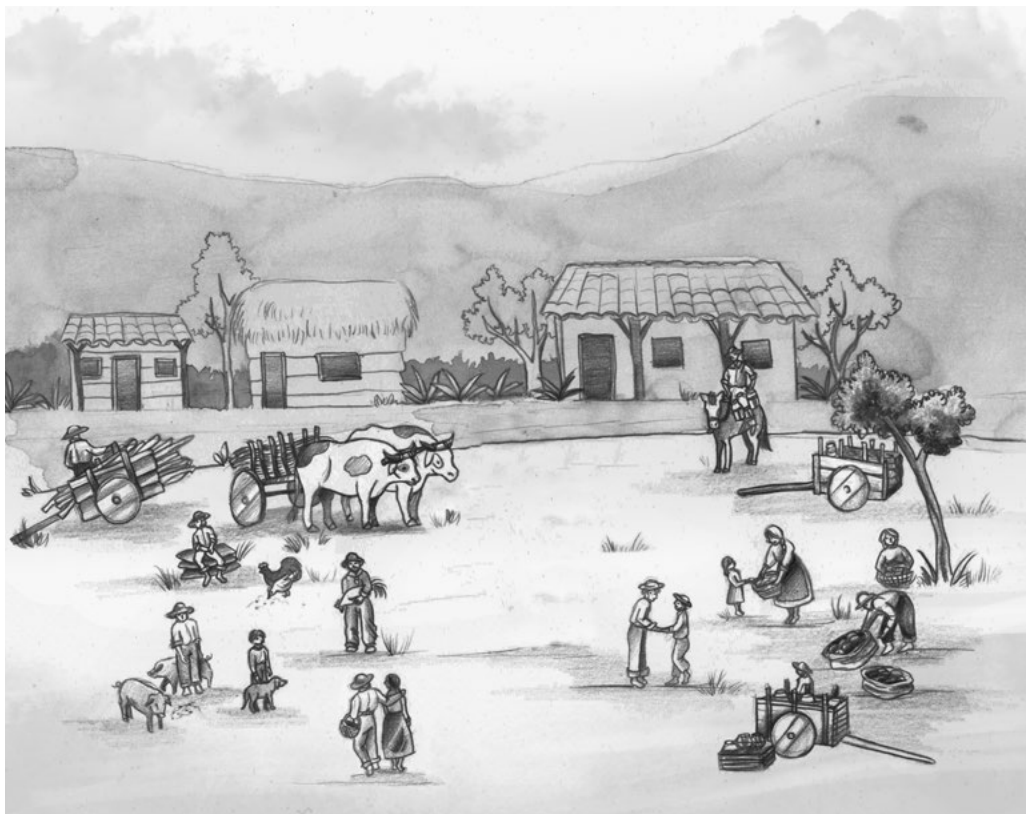
La elección de ilustrar el libro *Viaje a San Ramón de los Palmares* no resulta ser antojadiza, pues las imágenes tienen una gran importancia en la promoción de la lectura entre los más pequeños para su debida comprensión, para lo cual se toma muy en cuenta su sano juicio intuitivo (Pérez, 2021). Además, se busca en el lector una mayor claridad acerca de ciertos instrumentos, vestimentas o incluso recorridos, ya que una imagen los representa más fácilmente que las palabras.

⁷¹ A la fecha, Silvia ha conocido varios comentarios de amistades adultas que han leído *Viaje a San Ramón de Los Palmares*. A ellas les ha agradado mucho esta obra porque han disfrutado de recordar su pasado y han conocido aspectos de la historia de San Ramón y del cantón vecino de Palmares.

Aunado a lo anterior, no es un secreto que en la actualidad vivimos en un mundo plagado de información visual y que, en un texto auxiliado por representaciones gráficas oportunas, estas ayudan a procesar el objetivo perseguido. En el caso concreto del libro *Viaje a San Ramón de Los Palmares*, las localidades son muy importantes y se consultaron varios documentos históricos para poder ambientar la escena de una forma realista, por ejemplo, cuando la familia visita la plaza y el mercado del pueblo (véase la Figura 1).

Figura 1

Día de mercado en San Ramón, hacia 1850



Fuente: Cordero, 2021.

A través de las ilustraciones del libro, el niño puede entender el desarrollo de la historia y de un personaje mejor que si únicamente estuviese limitado por su lectura. Las imágenes pueden recordarse con mayor facilidad, aún mucho tiempo después de haberse leído el texto, pues estas contienen otro tipo de información que ayuda a alimentar el escenario imaginado de los lectores.

Puesto que el libro se desarrolla en el pasado, es de suma importancia mostrar esa realidad a los niños que no están familiarizados con ciertos elementos que una descripción escrita no termina de explicar, por ejemplo, un viaje realizado en carretas de bueyes (véase Figura 2).

Ilustrar significa iluminar, dar un chispazo de luz, hacer más claro algo, de ahí que la misión del ilustrador es iluminar y dar vida a las palabras e ideas que el escritor quiso plasmar. Resulta el encargo un gran compromiso, pues el traducir a imágenes esos pensamientos conforme al texto concluirá con un escenario más certero para el lector. Como se dijo, cuando el argumento llega a manos del ilustrador, las imágenes escogidas deben estar distribuidas en armonía con el texto, además de tener estas la notabilidad requerida en cuanto al importante apoyo que procurarán en una descripción relevante de la historia.

Figura 2

Camino a la aduana de la Garita, hacia 1850.



Fuente: Cordero, 2021.

La libertad artística y el estilo del ilustrador prevalecerán, pero es necesario que las imágenes se adecúen al momento y a la finalidad. Debe haber una unidad estilística entre el relato y la imagen. Por la naturaleza del texto y en armonía con la visión de la autora, se eligió un lenguaje visual bastante realista, con medios más clásicos como lo son el grafito y la acuarela.

Además, como diseñadores o ilustradores debemos familiarizarnos con el texto; es imprescindible conocerlo, leerlo, interiorizarlo y, en este caso, incluso convivir con ciertos recorridos geográficos. Es una historia que se desarrolla en parajes conocidos por nosotros, lo que otorga veracidad sobre su existencia real.

Para este libro, prontamente se ve que la ilustración no solo debe ser realista, sino que también debe ser coherente históricamente. Las licencias artísticas que se toman estarán dentro de un marco de realismo auténtico. De esta forma, se inicia un proceso de recolección de datos, que se realiza con recorridos por las zonas descritas para la obtención de imágenes fotográficas de los paisajes, así como de la flora y fauna existentes.

Se buscan documentos históricos (textos, libros, etc.), para investigar sobre el vestuario o indumentaria utilizados en la época, los modos de transporte que son centrales en el relato de un recorrido, procurando poco espacio a la libre interpretación del lector (Ferrero, 1986). Los documentos que podamos encontrar siempre van a representar una fuente muy valiosa de información. Además, en este caso específico, una de las fuentes primarias resulta ser la de personas allegadas a la ilustradora. Costa Rica es un país joven, con mucha información valiosa que aún se encuentra vigente en los recuerdos de nuestros adultos mayores, así que una parte trascendental del proceso fue acercarse a ellos para que, con sus propios relatos y descripciones, pudiesen ayudar con la investigación a fin de dar forma a las ilustraciones.

Con los detalles en una imagen se logran maravillas sorprendentes y son esas pequeñas cosas, como una cocina de leña con sus utensilios (véase Figura 3), las que pueden cambiar todo el entorno de una imagen y darle un valor agregado, pues ayudan a ubicar históricamente en tiempo y espacio al lector.

Figura 3

Familia hablando en la cocina



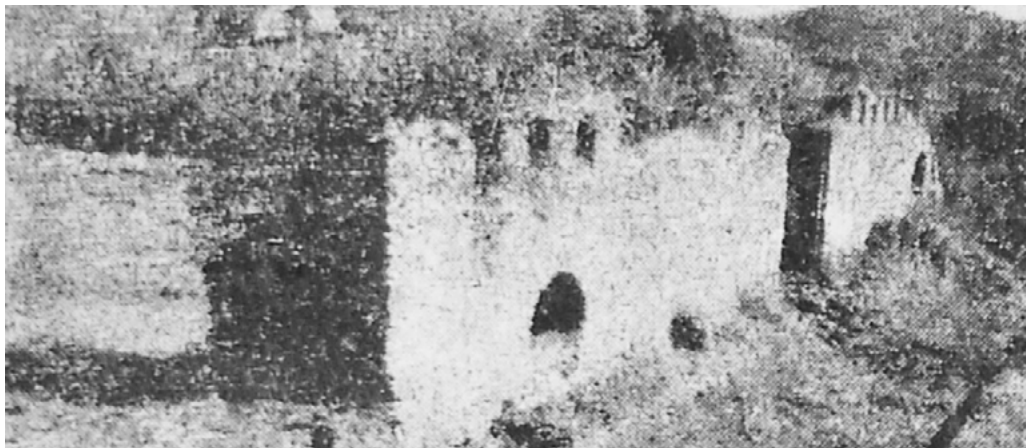
Fuente: Cordero, 2021.

Esta misma investigación nos permite ciertas licencias, por ejemplo, la portada. Quizá un niño que tenga en sus manos este libro no note un pequeño guiño, en esa época, a la personalidad aventurera y desafiante de Amelia, la protagonista del libro. Sin embargo, otras personas se preguntaran qué hacía ella montando a caballo como lo hacían, mayormente, los hombres de aquellos tiempos.

Otra imagen que requirió mucho detalle y realizar varias propuestas fue la de la aduana de La Garita en Alajuela, ya que había pocas imágenes reales en las cuales apoyarse (véanse Figura 4 y Figura 5). Después de varias versiones y propuestas, finalmente se llegó a un consenso sobre cuál sería la representación más cercana a la realidad.

Figura 4

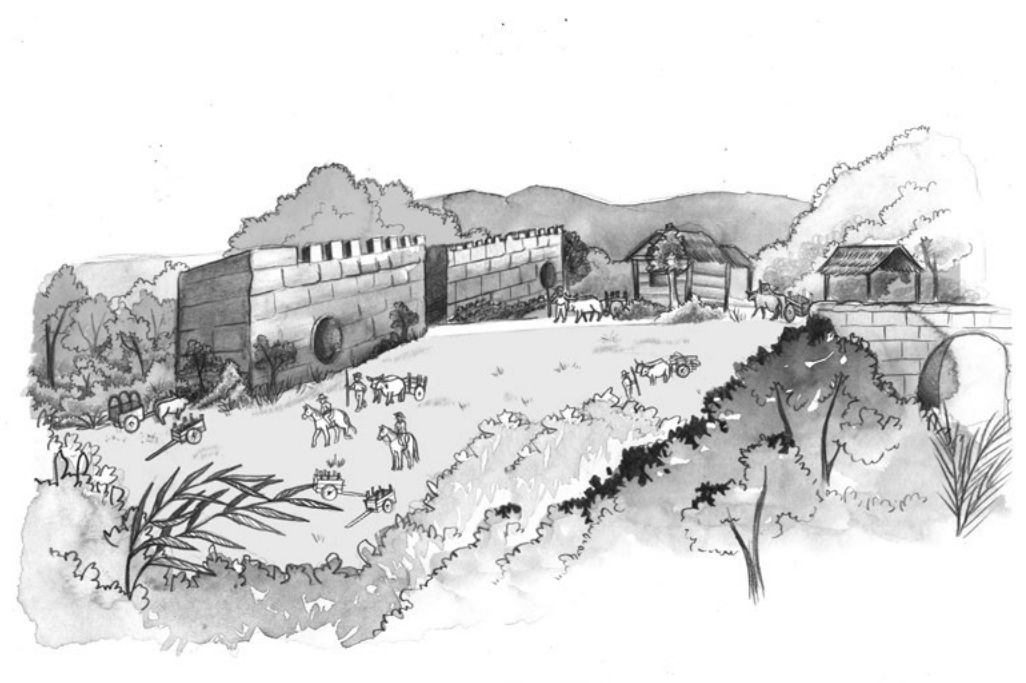
Ruinas de la aduana de La Garita



Fuente: Álbum Granados, s.f.

Figura 5

Aduana de la Garita, hacia 1850



Fuente: Cordero, 2021.

La investigación sobre la fauna también fue importante, ya que en varios capítulos algún animal tuvo su momento protagónico. Así sucedió con los famosos cusingos (ave similar al tucán, véase Figura 6) que, según las historias de los lugareños, pierden a las personas; a la hora de diseñar, estas aves fueron un personaje en sí mismos.

Por otro lado, la disposición de las plazas de los mercados en los poblados de la época no es antojadiza, aunque es posible que un niño no ubique estas imágenes en su cabeza. Dado el grado de descripción y detalle que el texto contiene, estos —texto e ilustración— son elementos que se complementan y se nutren entre sí, al existir un interés de parte del diseñador y del escritor en que, si el lector no es conocedor de los escenarios, pueda efectivamente apoyarse en estas imágenes para darles sentido.

Figura 6

Cusingo, Pteroglossus frantzii



Fuente: Cordero, 2021.

En suma, las ilustraciones tienen el fin de deleitar y son una fuente de información valiosa, pues enriquecen la comunicación con el lector, sobre todo con personas de temprana edad a las que se dirige la obra, al mismo tiempo que fomenta el desarrollo de la capacidad creativa en estas. Así, a diferencia de la ilustración general, la ilustración infantil no se usa para acompañar un texto, sino para terminar de contar una historia (Menza, Sierra y Sánchez, 2016).

Conclusión

Para explicar la creación del libro *Viaje a San Ramón de Los Palmares* hemos fragmentado la discusión del proceso creativo y de estudio que existe detrás de este libro en una especie de capas como las que geológicamente se acumulan en la formación de la tierra. Sin embargo, en el producto real y final esas capas se entremezclan de modo que los lectores no las perciben por separado. Tienen en sus manos un ejemplar con una historia en la Historia que dos personas imaginaron y organizaron al fundir texto con ilustraciones.

El análisis del proceso creativo se inició con la mención de algunos acontecimientos que motivaron la escritura de este libro y con una explicación de aspectos generales que se consideraron en la creación de esta obra. Seguidamente, correspondió una referencia al sustrato histórico sobre el que se asienta la publicación, en el que hubo un reencuentro con conocimientos ya adquiridos, vistos ahora con el fin de producir una obra para niños. A estas tres etapas o capas, se sumó la que implicó un repaso de las razones por las que la enseñanza de la Historia se podía iniciar en edades tempranas en el contexto del sistema de educación formal con las mejores estrategias para lograrlo. Una reflexión sobre el encuentro de la Historia con la Literatura al tratar de darle forma a la trama del libro, con sus personajes y un uso particular del lenguaje, se convierte en la cuarta capa. La cereza de este pastel la aporta la discusión de la ilustradora cuando detalla cómo trabaja en una obra así.

Viaje a San Ramón de Los Palmares se gesta para recordar y entretener. Esperamos que quienes lean esta obra conozcan de la vida de antaño, piensen en esas raíces que configuran el presente y gocen con las experiencias de todos los personajes que protagonizan esta historia.

Referencias bibliográficas


- Alfaro, A. y Castro, S. (1997). Culturas populares tradicionales en el medio escolar: el caso de San Ramón. En *Memoria III Congreso Nacional de Culturas Populares* (pp. 67-73). Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica
- Castro, S. (1988). *Conflictos agrarios en una época de transición. La Meseta Central 1850-1900* [Tesis de Maestría]. Universidad de Costa Rica.

- Castro, S. y Alfaro, A. (1997). La enseñanza-aprendizaje del patrimonio cultural en la escuela. *Educación*, 21(2), 7-18. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/7889>
- Castro, S. y Alfaro, A. (1998). Patrimonio cultural y educación: una experiencia en investigación y capacitación. *Patrimonio*, 3(3), 46-57.
- Castro, S. y Guido, F. (2005). Calidad de vida en la periferia urbana de San Ramón. *Pensamiento Actual*, 5(6), 107-115. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/article/view/6661>
- Castro, S. (2021). *Viaje a San Ramón de Los Palmares*. Editorial Alma Huetar.
- Castro, S. (2022). *El Museo de San Ramón. Una gestión del patrimonio cultural local. Memorias*. Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica.
- CSUCA/Programa Centroamericano de Ciencias Sociales (1978). *Estructura demográfica y migraciones internas en Centroamérica*. Editorial Universitaria Centroamericana.
- Dobles, C., Murillo, C. y Chang, G. (2008). *Boyeros, bueyes y carretas. Por la senda del patrimonio intangible*. Editorial UCR.
- Echavarría, T. (2020). Historia y geografía del Cantón de San Ramón. En P. Brenes (Ed.), *Primeras historias de San Ramón* (pp. 97-202). Alma Huetar.
- Educación Intercultural, Dirección de Desarrollo Curricular, MEP (2017). *Módulos de educación intercultural, Migraciones, convivencia y educación intercultural*. mep.go.cr/educativo/modulos-educacion-intercultural
- Fernández, R. (1972). *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros*. Editorial Universitaria Centroamericana.
- Ferrero, L. (1986). *Sociedad y arte en la Costa Rica del siglo 19*. Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Fournier, E. (1994). *Orígenes de los ramonenses. Familias fundadoras de San Ramón*. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- García, G. A. (2021). Enseñar historia en las escuelas pública del siglo XXI. ¿Qué historia enseñar y para qué? *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales*, 40, 35-50. <https://DOI:10.7203/DCES.40.16835>.
- González, F. (2019). *Colección personal de fotografías históricas*.

- Hall, C. (1976). *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. Editorial Costa Rica y Universidad Nacional.
- Harrigan, A. y Castro, C. (2005). *Costa Rica. Imágenes e Historia. Fotografías y postales 1870-1940 -Volumen 1*. Editorial Técnica Comercial.
- Instituto Geográfico Nacional. (1968). *Hoja San José*. Instituto Geográfico Nacional.
- Lahera, D. y Pérez, F.A. (2021). La enseñanza de la historia en las aulas: un tema para reflexionar. *Debates por la Historia*, 9(1), 129-154. <https://doi.org/10.54167/debates-por-la-historia.v.9;1>
- Leñero, C. (2019). Escribir una novela histórica: reflexiones sobre la marcha. *Acta poética*, 40(1), 141-167. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=358060044007>
- Menza, V., Sierra, B. y Sánchez, R. (2016). *La ilustración: dilucidación y proceso creativo*. *Revista KEPES*, 13. http://vip.ucaldas.edu.co/kepes/downloads/Revista13_12.pdf.
- Miralles, P. y Rivero-García, P. (2012). Propuestas de innovación para la enseñanza de la historia en Educación Infantil. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 15(1), 81-90. <https://aufop.com>.
- Molina, I. (2007). Época de profundos cambios: Costa Rica (1821-1849). En Molina Jiménez, I. (editor), *Industriosa y Sobria. Costa Rica en los días de la Campaña Nacional (1856-1857)*, pp.1-26.
- Núñez, M. P. (2009). Literatura infantil: aproximación al concepto, a sus límites y a sus posibilidades. *Enunciación* (14)1, 7-19. <https://doi.org/10.14483/22486798-3214>
- Paniagua, R. L. (2020). Apuntes históricos y crónicas de la ciudad de San Ramón en su centenario. En P. Brenes (Ed.), *Primeras historias de San Ramón*. Editorial Alma Huetar.
- Pérez, A. (2021). *Ilustración infantil: ¿qué es y cómo dibujar para niños?* Escuela Superior de Diseño de Barcelona. <https://www.esdesignbarcelona.com/actualidad/ilustracion/ilustracion-infantil-que-es-y-como-dibujar-para-ninos>.
- Pineda, M. y Castro, S. (1986). *Colonización, poblamiento y economía: San Ramón 1842-1900*. Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica.

Saborío, E. (1943). *Monografía del Cantón de San Ramón* [Tesis de Profesorado]. Universidad de Costa Rica.

Sánchez, R., Brenes, L., Chavarría, K. y Mejías, Y. (2019). Diversidad y patrones de actividad de mamíferos medianos y grandes en el sendero La Fila, Reserva Biológica Alberto Manuel Brenes, Alajuela, Costa Rica. *Pensamiento Actual*, 19(33), 175-189.



Hábitat, historia artística y literatura en América Central: una mirada de lo local a lo regional

El presente compendio de textos especializados es el resultado de una parte de las reflexiones del IV Coloquio internacional: Investigación y creación de la cultura artística centroamericana 2022, que fue desarrollado de forma bimodal por el CIDICER y la Fundación Interartes.

El documento se divide en tres secciones: Literaturas locales y globales, Historias y poéticas locales: realidades diversas y Arquitectura en Mesoamérica. Se incluyen siete artículos versados en las anteriores temáticas.

En este encuentro se unieron especialistas de Guatemala, Honduras, El Salvador, Panamá, México, España, Estados Unidos y Costa Rica, para abordar distintas panorámicas como el turismo cultural, la cultura popular, la historia local, el hábitat, la arquitectura vernácula, además de diversas prácticas artísticas como *la performance*, la poesía, la música, la música popular, la literatura, el arte y el periodismo, el cine y las lenguas criollas.

Dr. Henry Vargas Benavides.

ISBN: 978-9930-578-10-0

